

**MOVILIDAD RESIDENCIAL Y DINÁMICA
FAMILIAR DE LOS ADULTOS JÓVENES
URBANOS EN LOS 80**

Juan Antonio Módenes Cabrerizo

170

**MOVILIDAD RESIDENCIAL Y DINÁMICA
FAMILIAR DE LOS ADULTOS JÓVENES
URBANOS EN LOS 80**

Juan Antonio Módenes Cabrerizo

170

Comunicació presentada al *VII Congreso de la Población Española: « Juventud, la edad de las opciones »*. Sessió: *Problemáticas sociales*. Organitzat pel Departament de Geografia de la Universidad Complutense de Madrid i el Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles. Madrid, del 30 de març a l'1 d'abril de 2000.

Centre d'Estudis Demogràfics

2000

Resum.- Es tracta d'una continuació de la línia d'investigació menada per l'autor en la seva tesi doctoral: la intensitat de la mobilitat residencial en relació a les etapes i principals transicions del cicle de vida familiar. Es comparen alguns dels principals resultats de la tesi, concernents a la província de Barcelona, obtinguts a partir de l'Enquesta Sociodemogràfica de 1991, amb els d'altres províncies, eminentment urbanes d'Espanya: Madrid, Sevilla, València i Biscaia, posant l'accent final en les característiques pròpies en la mobilitat dels joves adults entre 20 i 34 anys. Es confirma que la baixa mobilitat residencial era un fet generalitzat durant els anys vuitanta a Espanya. La comparació entre la mobilitat dels joves adults lligada a la formació de la parella i la realitzada una vegada constituïda la parella, apuntaria, tanmateix, l'existència de diferències territorials significatives en relació al tipus d'itineraris residencials en un marc residencial restrictiu.

Paraules clau.- Mobilitat residencial, cicle de vida familiar, joves adults, formació de la parella, itinerari residencial.

Resumen.- Se trata de una continuación de la línea de investigación seguida por el autor en su tesis doctoral: la intensidad de la movilidad residencial ligada a las etapas y transiciones principales del ciclo de vida familiar. Se comparan algunos de los principales resultados de la tesis referidos a la provincia de Barcelona, obtenidos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991, con los de otras provincias eminentemente urbanas de España: Madrid, Sevilla, Valencia y Vizcaya, haciendo hincapié final en las características propias de la movilidad de los jóvenes adultos de 20 a 34 años. Se confirma que la baja movilidad residencial era un hecho generalizado en los años ochenta en España. La comparación entre la movilidad de los jóvenes adultos ligada a la formación de pareja y la realizada una vez constituida la pareja apunta, sin embargo, a la existencia de diferencias territoriales significativas por lo que respecta al tipo de itinerarios residenciales en un marco residencial restrictivo.

Palabras clave.- Movilidad residencial, ciclo de vida familiar, jóvenes adultos, formación de la pareja, itinerario residencial.

Abstract.- This paper is a follow-up of the author's Ph.D. research on the intensity of residential mobility over the main stages and transitions of the family life cycle. The results obtained for the province of Barcelona using the Sociodemographic Survey are here compared to other eminently urban provinces in Spain such as Madrid, Seville, Valencia and Biscay. An especial emphasis is placed on the characteristics of the mobility of young adults aged 20-34. It is confirmed that low residential mobility was already a general phenomenon in the 1980s in Spain. However, the comparison between young adults' mobility as regards partnership formation and young adults' mobility once they are living with a partner reveals significant territorial differences concerning their residential trajectories.

Key words.- Residential mobility, family life cycle, young adults, family formation, and residential trajectories.

Résumé.- Dans sa thèse doctorale, l'auteur poursuit ses recherches sur l'intensité de la mobilité résidentielle liée aux étapes et aux transitions principales du cycle familial. Il compare quelques résultats de la province de Barcelone, obtenus dans l'enquête sociodémographique de 1991, avec les résultats d'autres provinces très urbaines d'Espagne: Madrid, Séville, Valence et de Biscaye, insistant sur les caractéristiques de la mobilité des jeunes adultes de 20 à 34 ans. Il confirme que la faible mobilité résidentielle était un fait généralisé dans les années 80 en Espagne. La comparaison entre la mobilité des jeunes adultes liée à la formation du couple et la mobilité du couple déjà formé indique les différences territoriales significatives en matière d'itinéraires résidentiels.

Mots clés.- Mobilité résidentielle, cycle de vie familiale, jeunes adultes, formation du couple, itinéraire résidentiel.

ÍNDICE

1.- Introducción	1
2.- Principales elementos comunes de la movilidad residencial.....	1
3.- Comparación entre las grandes áreas urbanas.....	2
4.- Movilidad residencial y experiencia familiar	4
5.- La movilidad residencial de los jóvenes.....	7
6.- Conclusiones.....	10
Bibliografía.....	12

ÍNDICE DE TABLAS

1.- Movilidad residencial (ISMR) según tamaño del municipio de origen del cambio ..	3
2.- Descomposición del índice sintético de movilidad residencial según posición familiar	4
3.- Movilidad residencial estandarizada (ISMRest) según tamaño del municipio de origen del cambio	6
4.- Tasa estandarizadas de movilidad según situación familiar (%)	6
5.- Descomposición del índice sintético de movilidad residencial estandarizada según posición familiar	7
6.- Tasas estandarizadas de movilidad según situación familiar, 20-34 años (%).....	8
7.- Descomposición del índice sintético de movilidad residencial estandarizada según posición familiar (20-34 años).....	9

MOVILIDAD RESIDENCIAL Y DINÁMICA FAMILIAR DE LOS ADULTOS JÓVENES URBANOS EN LOS 80

1.- Introducción

La presente comunicación continúa la línea de investigación seguida por el autor en su tesis doctoral (Módenes, 1998) y posteriormente (Módenes, 1999 a; Módenes, 1999 b). En ella se investigaban las relaciones entre el cambio de vivienda y el ciclo familiar durante los años ochenta, a partir de la información de suministrada por la Encuesta Sociodemográfica, ESD, (INE; 1993), además del Censo de Población de 1991 y el Padrón de Habitantes de 1986.

La tesis tenía como ámbito de estudio el área urbana de Barcelona y, en lo que respecta al análisis de la ESD, la provincia de Barcelona, con detalle del tamaño municipal. Aquí procederemos a comparar algunos de los principales resultados de Barcelona, obtenidos de la ESD, con los de otras provincias eminentemente urbanas de España: Madrid, Sevilla, Valencia y Vizcaya, haciendo hincapié final en las características propias de la movilidad de los jóvenes adultos de 20 a 34 años (Leal, 1997; Serrano, 1997). En esta comunicación centraremos un análisis en la intensidad de la movilidad residencial ligada a cada etapa y transición familiares (y no trataremos dos aspectos fundamentales: la comparación de la dinámica familiar, tratada por los especialistas en demografía de la familia, y la comparación de las trayectorias espaciales ligadas a la movilidad, tratadas en la tesis doctoral y que dejaremos aquí de lado por problemas de espacio).

2.- Principales elementos comunes de la movilidad residencial

A continuación se exponen algunas de las principales conclusiones del análisis efectuado para la provincia de Barcelona y que son extrapolables al resto de la población urbana española, lo que nos servirá como punto de partida.

En los años ochenta, la movilidad residencial española era muy baja. Cualquier comparación internacional colocaba a España entre las posiciones de cola, con poco más de 5 cambios residenciales por cada 100 habitantes al año, y multitud de provincias, entre ellas las más urbanizadas, entre 4 y 5% (Long, 1991; Módenes, 1998:192). El dominio del sistema de propiedad, la crisis de empleo y el coste de la vivienda eran las causas más evidentes de esta elevada estabilidad residencial.

El predominio de la propiedad es un rasgo estructural que singulariza nuestro sistema residencial (Cortés Alcalá, 1995), no tanto por el montante total de hogares que son propietarios, sino más incluso por lo temprano que se accede a dicho sistema de tenencia. Esta precocidad induce la reducción o eliminación en España de muchos de los movimientos residenciales que en otros países van ligados a dicho acceso que se efectúa una vez consolidado el hogar (Bonvalet, 1990b). Los otros dos motivos son más coyunturales: la crisis de empleo se cebó en los primeros años ochenta; la crisis de la vivienda en el segundo quinquenio.

A estos elementos habría que añadir la existencia de un ciclo de evolución familiar muy estable, con pocas transiciones relacionadas estrechamente con cambios de vivienda. La estabilidad familiar es en parte estructural (tendencia a la no disolución del vínculo de pareja) y en parte coyuntural (por ejemplo, el difícil acceso de los jóvenes a la vivienda impide toda una fase de experimentación previa a la constitución de la pareja definitiva).

En definitiva, en términos de índice sintético, la movilidad residencial de Barcelona era de 2,5 cambios (intramunicipales y migratorios) a lo largo de la vida de un hipotético sujeto que siempre estuviese inmerso en las condiciones de los años ochenta. Se consideran sólo los cambios efectuados en el interior de la provincia, como aproximación a la movilidad ligada estrictamente a necesidades residenciales o familiares.

3.- Comparación entre las grandes áreas urbanas

Antes de entrar en un análisis de las diferencias existentes tiene que insistirse en la existencia de un modelo común de reducida movilidad. Todas las provincias tratadas son poco móviles respecto lo que pasaba en otros contextos; por ejemplo, en Inglaterra el índice sintético de movilidad era de 6 cambios (Stillwell, Congdon, 1991).

Barcelona (2,5 movimientos) se encuentra en una posición intermedia dentro de las provincias escogidas para la comparación. Su movilidad puede equipararse con la de

Madrid (2,4). Valencia (2,0) y Vizcaya (2,1) presentan una intensidad sensiblemente menor. El resultado obtenido para Valencia puede sorprender, si se tiene en cuenta su relativa situación positiva en esos años: fácil constitución relativa de los hogares jóvenes en un contexto de acceso más barato a la vivienda (Cabré, Módenes, 1999). La provincia que obtiene un índice sintético más elevado es Sevilla que destaca con 3,3 movimientos.

Una descomposición según el tamaño del municipio de donde partió el movimiento permite matizar los anteriores resultados, aunque quizá se pueda pecar de falta de solidez estadística. Si consideramos la movilidad de las capitales provinciales, podemos decir que Barcelona (2,4) se ve superada en algo por Madrid (2,7) y muy nítidamente por Sevilla (3,7). Y mantiene el mismo nivel aproximadamente que Bilbao (2,5) y Valencia (2,3).

Tabla 1. Movilidad residencial (ISMR) según tamaño del municipio de origen del cambio

Tamaño	Barcelona	Madrid	Sevilla	Valencia	Vizcaya
<20 mil hab.	2,8	2,4	2,4	1,9	1,6
>20 mil hab.	2,4	1,8	3,5	1,8	2,1
Capital	2,4	2,7	3,7	2,3	2,5
Total	2,5	2,4	3,3	2,0	2,1

* Sin capital provincial.

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

Barcelona es el único caso en que la capital presenta menos movilidad residencial que el conjunto provincial. Ello se debe al peculiar comportamiento de las áreas rurales: el índice es de 2,8 movimientos en los municipios de menos de 20 mil habitantes. Este valor está muy por encima del de los municipios rurales de otras provincias, especialmente Valencia y Vizcaya.

Las diferencias no se pueden atribuir a las divergencias en las estructuras por edades, que son controladas por el indicador. Podría pensarse que a más movilidad más emigración. En parte es cierto, pero las variaciones se deben mucho más a la intensidad de la movilidad intramunicipal.

Otra línea de explicación podría relacionar la alta intensidad de la movilidad de los municipios rurales con su mayor inmersión en los procesos urbanos de apropiación y relación con la vivienda. Por un lado estarían Barcelona, Madrid y Sevilla, con elevada movilidad rural; por el otro, Valencia y Vizcaya. Sin embargo, si adoptamos como criterio que la menor diferencia relativa entre la movilidad urbana y la rural de cada provincia indica que todo el territorio comparte las mismas pautas residenciales, entonces

deberíamos agrupar por un lado Barcelona y Valencia (con pautas más homogéneas) y por otro Madrid, Sevilla y Vizcaya (con mayor diferenciación interna). Es un punto interesante para seguir explorando.

Destaca también la relativa baja movilidad de los grandes municipios, situados mayoritariamente en las periferias interiores de las áreas metropolitanas. En Barcelona también sucede: el ISMR de los municipios de más de 100 mil habitantes de la primera corona metropolitana (l'Hospitalet de Llobregat, Badalona y Santa Coloma de Gramenet) no pasaba de 2,1. La explicación recae en la diferente composición social de centros y periferias densas metropolitanas: las capas medias y medias bajas presentaban menos movilidad que las altas y bajas.

4.- Movilidad residencial y experiencia familiar

Podemos descomponer los índices de movilidad residencial en forma de movimientos parciales efectuados en las diferentes etapas o transiciones familiares. Haremos una simplificación, discutible por lo rígida, del modelo familiar existente en un año cualquiera de los ochenta, pero que permite una rápida comparación y no pone en excesivo peligro la solidez estadística: a) el sujeto es dependiente (del hogar paterno), b) forma pareja en el año, c) vive en pareja y d) resto de situaciones, un cajón de sastre del resto de posibilidades minoritarias, que tiene una composición diferente según la edad.

Tabla 2. Descomposición del índice sintético de movilidad residencial según posición familiar

	Movilidad dependiente	Movilidad residencial autónoma			Total mov. autónomos	Movilidad total
		Formación de pareja	En pareja	Resto		
Barcelona	0,6	0,5	0,9	0,5	1,9	2,5
Madrid	0,6	0,4	0,9	0,4	1,7	2,4
Sevilla	0,9	0,6	1,1	0,7	2,4	3,3
Valencia	0,5	0,5	0,8	0,3	1,5	2,0
Vizcaya	0,7	0,3	0,8	0,3	1,4	2,1

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

La interrelación entre movimiento residencial y posición familiar ofrece datos muy sugerentes, a pesar del tiempo transcurrido desde la elaboración de la ESD. En primer lugar podemos desagregar el ISMR en los movimientos efectuados sin participación activa

del sujeto, como dependientes, y aquellos no realizados de manera subordinada, a los que llamaremos movimientos autónomos.

Tanto la movilidad autónoma como la dependiente son directamente proporcionales a la movilidad total. Es interesante observar que en Madrid, Valencia y Vizcaya, a las que podríamos añadir Barcelona, la situación en los ochenta implicaba que los sujetos, una vez independientes, no tenían garantizado realizar dos movimientos residenciales a lo largo de su vida, incluyendo el de emancipación,. En situación de dependencia, buena parte de los jóvenes habitaría siempre la misma vivienda desde el nacimiento hasta la emancipación, o a lo sumo realizaría un cambio. Esta última posibilidad estaba más asegurada en Sevilla. La movilidad ligada a la formación de pareja reflejaba la baja nupcialidad (en sentido lato) del período. En la larga etapa de convivencia de pareja se realizaría como mucho un movimiento residencial de ajuste que, como veremos, se solía realizar en los primeros años de la pareja, dejando una larga fase posterior de estabilidad. La movilidad del resto de situaciones es difícil de valorar porque depende de la importancia de viudos, separados, divorciados y solitarios en el conjunto.

Esta descomposición según situación familiar de los índices provinciales de movilidad residencial presenta algunos problemas, que se elevan al índice global. Los valores de la Tabla 2 recogen dos tipos de información: a) la propensión efectiva a cambiar de vivienda en cada situación y b) el peso de dicha fase o transición familiar en el conjunto. Así, si un vizcaíno, en situación de dependencia, efectúa 0,7 cambios de vivienda en su vida, y un valenciano 0,5, la diferencia puede ser debida a: a) los vizcaínos dependientes (en realidad, sus padres) tienden a cambiar más frecuentemente de casa, b) los vizcaínos pasan más años en situación de dependiente o c) se concentran en las edades más móviles. Por ello, los resultados de la tabla anterior no son directamente comparables, ya que no son indicadores de movilidad puros. Tampoco lo sería, entonces, el índice total: parte de su valor es explicado por la composición familiar de la población.

A partir de ahora, compararemos la movilidad considerando que no varían las estructuras familiares; estandarizaremos los indicadores migratorios con la estructura familiar simplificada de Barcelona. Cabe realizar una tipificación más completa que la aquí presentada. Indudablemente la estructura familiar y las propensiones migratorias no son independientes. Por ejemplo, la existencia de emancipación sin pareja, reduce la necesidad de un movimiento residencial en coincidencia con una eventual formación de pareja. Y así otros ejemplos. En la presente exploración no tendremos en cuenta estas interferencias,

para las que habría que descender demasiado en el análisis y los resultados no serían consistentes.

La estandarización de las estructuras familiares nos permite recalcular la Tabla 1 de tal manera que en todos los casos se expresa el número total de movimientos residenciales si el comportamiento familiar fuese como el de la provincia de Barcelona. Las diferencias de la Tabla 3 respecto de la Tabla 1 son mínimas (algo mayores para Vizcaya) lo que significa que el motor de las diferencias territoriales hay que buscarlo en las propensiones mismas a cambiar y no en el tipo de evolución familiar.

Tabla 3. Movilidad residencial estandarizada (ISMRest) según tamaño del municipio de origen del cambio.

Tamaño	Barcelona	Madrid	Sevilla	Valencia	Vizcaya
<20 mil hab.	2,9	2,5	2,5	1,9	1,8
>20 mil hab.	2,4	1,9	3,7	1,8	2,3
Capital	2,4	2,7	3,8	2,4	2,6
Total	2,5	2,4	3,4	2,1	2,3

* Sin capital provincial.

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

Una primera manera de observar de manera aislada las propensiones a la movilidad es mediante tasas de movilidad globales por situación familiar (Tabla 4), en que se estandariza la distribución por edad de los que están en cada situación.

Tabla 4. Tasas estandarizadas de movilidad según situación familiar (%)

	Dependiente	Form.pareja	En pareja	Otras
Barcelona	2,1	71,2	2,3	4,2
Madrid	2,2	65,2	2,5	3,4
Sevilla	2,9	81,3	2,8	4,5
Valencia	1,9	67,7	2,0	3,1
Vizcaya	2,1	60,6	2,3	3,8

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

Nos permite comparar territorialmente la intensidad de la movilidad en cada etapa del ciclo familiar. Evidentemente, la tasa ligada a la formación de pareja es la más elevada; en el resto de situaciones la movilidad es muy baja. Es interesante que haya diferencias apreciables en la movilidad ligada a la constitución de pareja. Aquí intervienen diferentes elementos.

El primero puede venir de la distinta composición por procedencia doméstica de los que forman pareja, cuestión que no ha sido estandarizada. Madrid es la provincia que tiene una mayor proporción de nuevos cónyuges que ya vivía emancipado antes de entrar en la unión, lo que reduce el riesgo de efectuar un cambio residencial. Efectivamente, la tasa de movilidad en formación de pareja es relativamente baja en Madrid. Las más tradicionales, por decirlo así, serían Valencia y Sevilla. Pero su movilidad ligada a las uniones es bastante dispar. Por tanto, la estructura de orígenes domésticos de los cónyuges no es la única explicación. Las diferencias internas por tamaño del municipio también intervienen: las capitales de provincia suelen presentar más movilidad que los municipios rurales, especialmente en Vizcaya y Madrid.

En el resto del ciclo familiar la movilidad es bastante homogénea. Cabe comentar la movilidad posterior a la formación de pareja. De la inmovilidad común a todas las provincias, se pueden destacar los dos casos extremos: Sevilla y Valencia.

Pueden estandarizarse los índices sintéticos de movilidad parciales según situación de hogar de manera que tengamos de nuevo unos indicadores más intuitivos, pero no afectados por la estructura familiar.

Tabla 5. Descomposición del índice sintético de movilidad residencial estandarizada según posición familiar

	Movilidad dependiente	Movilidad residencial autónoma			Total mov. autónomos	Movilidad total
		Formación de pareja	En pareja	Resto		
Barcelona	0,6	0,5	0,9	0,5	1,9	2,5
Madrid	0,6	0,5	0,9	0,4	1,8	2,4
Sevilla	0,9	0,6	1,1	0,8	2,5	3,4
Valencia	0,5	0,5	0,8	0,3	1,6	2,1
Vizcaya	0,7	0,4	0,9	0,3	1,6	2,3

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

Los resultados son semejantes a los de la Tabla 2. Se incrementa ligeramente la movilidad de Sevilla y Valencia, y en dos décimas la de Vizcaya, principalmente porque la nupcialidad propia es muy baja. La estandarización según la estructura familiar de Barcelona eleva la movilidad del resto de provincias, lo que significa que en el ciclo familiar de Barcelona tienen más peso las etapas más móviles y están distribuidas por edad de manera más favorable. De todas maneras, como la estandarización corrige en poco los

resultados, se confirma que la diversidad territorial se debe a propensiones a la movilidad distintas.

5.- La movilidad residencial de los jóvenes

Precisamente el período de máxima movilidad del ciclo de vida es el que coincide con el grupo de edad 20-34. En este transcurso de 15 años de edad se producen el 40% del total de movimientos residenciales y en torno del 50-55% de todos los movimientos autónomos, proporciones que se repiten en todas las provincias. Los jóvenes adultos protagonizan el 10-15% de los cambios como joven dependiente, el 90% de cambios residenciales relacionados con formación de pareja, el 45% de todos los movimientos de individuos en pareja y una proporción más variable (15-30%) de los cambios efectuados en el resto de situaciones familiares.

Tabla 6. Tasas estandarizadas de movilidad según situación familiar, 20-34 años (%)

	Dependiente	Form.pareja	En pareja	Otras
Barcelona	1,4	75,0	4,8	12,3
Madrid	1,5	67,8	4,9	9,3
Sevilla	2,0	83,8	6,0	11,4
Valencia	1,3	71,2	3,9	11,1
Vizcaya	1,4	66,0	5,1	9,7

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

En la Tabla 6 se encuentran las tasas estandarizadas de movilidad de cada situación familiar en dicho tramo de edad. Presenta aspectos propios respecto de la Tabla 4 que recoge las tasas para el conjunto de la población. La movilidad de los dependientes “mayores” es bastante baja, lo que justifica la línea de investigación sobre el arraigo local de los jóvenes españoles y su influencia sobre las decisiones residenciales. La interrelación entre formación de pareja y movilidad es más estrecha porque la inmensa mayoría coincide con la salida de casa de los padres de ambos componentes, pero obsérvese la disonancia de Madrid y Vizcaya. En ambas provincias la movilidad residencial de los que forman pareja y vivían en casa de sus padres (por encima del 70%) es relativamente baja y muy especialmente, sobre todo en Vizcaya, en los ámbitos rurales.

La movilidad de las parejas en los primeros años tras la unión es relativamente elevada, pero aun así puede decirse que la vivienda inicial del hogar tiende a ser bastante definitiva.

La movilidad en otras situaciones familiares (separación y divorcio y, especialmente, emancipados sin pareja) es mayor, en consonancia con la mayor inestabilidad inherente.

Si estandarizamos también la parte del índice de movilidad correspondiente a los adultos jóvenes (Tabla 7) resulta que en esta fase se realizaría poco más de un movimiento residencial según las condiciones de los años ochenta. Es decir, que sólo se garantizaría la emancipación residencial y poco más. Todo el proceso de experimentación residencial propia de los jóvenes (turbulencia residencial, como dice Bonvalet) queda reducido en nuestro contexto a un único movimiento. La movilidad ligada a la formación de pareja apenas supera el 0,5, lo que refleja la baja nupcialidad de los años ochenta.

Hay muy poca oscilación territorial lo que confirma la existencia de un sistema residencial común al conjunto de España (sistema de propiedad, condiciones laborales, precio de la vivienda). A pesar de ello, vuelven a destacar Sevilla y Valencia como las provincias con mayor y menor movilidad respectivamente.

Tabla 7. Descomposición del índice sintético de movilidad residencial estandarizada según posición familiar (20-34 años)

	Movilidad dependiente	Movilidad residencial autónoma			Total mov. autónomos	Movilidad total
		Formación de pareja	En pareja	Resto		
Barcelona	0,1	0,5	0,4	0,1	1,0	1,0
Madrid	0,1	0,4	0,4	0,1	0,9	1,0
Sevilla	0,1	0,5	0,5	0,1	1,1	1,2
Valencia	0,1	0,4	0,3	0,1	0,9	0,9
Vizcaya	0,1	0,4	0,4	0,1	0,9	1,0

Fuente: Elaboración propia a partir ESD, Banco de Datos del Centre d'Estudis Demogràfics.

¿A qué se deben tales diferencias? ¿Expresa una situación mejor el hecho que los jóvenes puedan moverse más? ¿O no? Estas preguntas sólo pueden ser respondidas si se explora con detenimiento las condiciones en que se efectúa el movimiento. Puede que la mayor movilidad juvenil en Sevilla simplemente refleje una inestabilidad negativa de las primeras etapas de autonomía familiar, porque el acceso a una vivienda más definitiva deba postponerse en el tiempo. Y la baja movilidad de Valencia puede ser la consecuencia de que el movimiento ligado a la formación de pareja se hace a viviendas que satisfacen las necesidades del hogar recién constituido. Efectivamente, en Valencia la movilidad de los sujetos jóvenes en pareja es más baja, mientras que en Sevilla es relativamente alta. Por lo tanto, la sorpresa inicial al observar la baja movilidad de Valencia no estaría justificada:

baja movilidad en un contexto de restricciones del mercado residencial significa que los jóvenes adquieren, cuando pueden iniciar su historia residencial propia, un estatus residencial seguro con el mínimo de turbulencia.

6.- Conclusiones

- La movilidad residencial de los años ochenta era muy baja: la población adoptaba estrategias de estabilidad residencial frente un mercado residencial poco accesible. Este modelo se transmitió también a los jóvenes que iniciaban su historia residencial.

- El modelo de estabilidad residencial era común en el conjunto de las grandes áreas urbanas españolas. Las diferencias existentes se deben a particularidades locales de los modelos residenciales y no a problemas composicionales de la población (de edad o de estructura familiar).

- No hemos tratado la variable sexo, por cuanto un modelo en que la movilidad individual (fuera del cambio individual para formar pareja) es tan poco importante tiende a presentar niveles homogéneos para ambos grupos a nivel agregado. No obstante, en las situaciones de ruptura del hogar se evidencian cómo hombres y mujeres adoptan decisiones diferentes. El incremento actual de la movilidad y la progresiva complejización de los encaminamientos familiares no permitirá este olvido en los estudios sobre la movilidad residencial del presente y del futuro.

- El análisis territorial ha permitido ver ligeras alteraciones del ciclo residencial. En un contexto de restricciones residenciales puede considerarse positivo que con el cambio ligado a la formación de pareja se logre disminuir la frecuencia de la movilidad inmediatamente posterior (caso de Valencia), lo que indica que la relación solvencia de la demanda-precio-calidad vivienda funcionaba mejor que en otros lugares. La elevada movilidad de Sevilla podría expresar, por contra, la acumulación de trayectorias individuales de relativa fragilidad residencial. Esta constatación confirma la importancia de perseverar en la consideración de la dimensión social (Módenes, 1999).

- Aunque la elección de provincias fuertemente urbanizadas buscaba centrar el análisis en la movilidad residencial metropolitana, se han podido observar diferencias significativas según el tamaño del municipio de residencia. En primer lugar, se observaba la existencia de espacios rurales con comportamientos propios, que se distancian de lo que pasa en las áreas más densas, especialmente en Vizcaya y Madrid. Esta constatación reafirma la

necesidad de abordar el análisis de las conductas residenciales, especialmente de los jóvenes, teniendo en cuenta con más detenimiento el marco espacial donde se ubican, como por ejemplo, espacios urbanos frente a espacios rurales, ya que las condiciones de la oferta y de la demanda no coinciden. Igualmente, aunque no analizadas aquí es importante tener en cuenta los lazos que unen los jóvenes a sus respectivos medios locales como condicionantes de las preferencias residenciales.

Bibliografia

Bonvalet, C. (1990), "Accession à la propriété et cycle de vie", en C. Bonvalet et A.M Fribourg (ed.), *Stratégies résidentielles*, París, INED-Plan Construction et Architecture, MELTM, (Congrès et Colloques, Vol. 2), p.129-138.

Cabré, A.; Módenes, J.A., (1999), "Aspectos demográficos de las necesidades de vivienda en la Comunidad de Valencia", *Papers de Demografia*, Centre d'Estudis Demogràfics, 162 (en prensa).

Cortés, L. (1995), *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*, Madrid, Fundamentos, (Ciencias-Serie Sociología, Vol. 205).

Leal, J. (1997), "Emancipación y vivienda", en R. Vergés (ed.), *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, (Urbanitats, 1), p.113-124.

Long, L. (1991), "Residential Mobility differences among developed countries", *International Regional Science Review*, 14(2), p.133-148.

Módenes, Juan A. (1998), *Flujos espaciales e itinerarios biográficos: la movilidad residencial en el área de Barcelona*, Tesis Doctoral, Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona, mimeo.

Módenes, Juan A. (1999 a), "Relacions sòcio-territorials i mobilitat residencial a l'àrea de Barcelona", Comunicació presentada al "III Congrés Català de Sociologia: la desigualtat a Catalunya. Cal un nou contracte social?". Grupo de trabajo: Estructura social y cambio en el territorio. Pendiente publicación actas.

Módenes, Juan A. (1999 b), "Residential mobility, household dynamics and location choice in Barcelona area", *Papers de Demografia*, Centre d'Estudis Demogràfics, 167 (en prensa). Comunicació presentada a "European Population Conference 1999: European populations, unity in diversity".

Serrano, P. (1997), "La vivienda como determinante de la emancipación juvenil", en R. Vergés (ed.), *La edad de emancipación de los jóvenes*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, (Urbanitats, 1), p.91-98.